

LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA

EDICIÓN AMPLIADA

PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

**LIBRO JUBILAR EN HOMENAJE
AL PROFESOR ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

**LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

INSTITUTO INTERUNIVERSITARIO DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480
Fax: 965 909 445

© los autores, 2016

© de la presente edición: Instituto Interuniversitario de Geografía y Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-16724-09-3
DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LibroHomenajeAntonioGilOlcina2016>

Coordinación:
Jorge Olcina Cantos y Antonio M. Rico Amorós

Edición, composición y diseño de cubiertas:
Clotilde Esclapez Selva



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ANTONIO GIL OLCINA PERSONALIDAD CLAVE DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Alfonso Puchades Orts*

Agradezco profundamente el honor que se me hace al invitarme a participar en un libro que evoque la trayectoria académica y de gestión universitaria del Profesor Antonio Gil Olcina que sus discípulos y colaboradores quieren ofrecerle con motivo de su jubilación y lo hago muy gustoso por la entrañable amistad y afecto que me unen a su persona así como el inmenso respeto y admiración que su impecable trayectoria universitaria, de la que he tenido la fortuna de ser testigo directo durante bastantes años, han despertado y se siguen manteniendo vivos en mi.

Por otra parte esta modesta colaboración me ha permitido recordar mi actividad universitaria durante unos años, ya lejanos, marcados por inseguridades y zozobras pero en los que la entrega y la ilusión permitían superar las dificultades que imponían las circunstancias del momento.

El 4 de noviembre de 1968, con la inauguración del CEU de Alicante con las divisiones de Filosofía y Letras y Ciencias tras superar innumerables vicisitudes y gracias al esfuerzo y visión de muchos, empezó a hacerse realidad el gran sueño de que en Alicante pudieran cursarse estudios universitarios, aunque este sueño no se completó hasta 11 años después con la creación de su Universidad.

En diciembre de 1977 la Universidad de Valencia me nombró director del CEU de Alicante a propuesta del PAES (Patronato Alicantino de Estudios Superiores) ocupando el cargo que había dejado vacante el Profesor Juan Ferrando Badía. En esta fecha el CEU, adscrito a la Universidad de Valencia, lo integraban las Divisiones de Derecho, Medicina y Económicas, mientras que las de Filosofía y Letras y Ciencias eran ya Facultades de la citada Universidad pues se habían transformado en tales en 1975, siendo sus Decanos los Profesores Antonio Gil Olcina y Francisco Ruiz Beviá respectivamente. Con mi llegada creo recordar que éramos entonces los tres únicos

* Catedrático de Anatomía, ha sido Director del Colegio Universitario (C.E.U.) y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Alicante.

catedráticos en el Campus de San Vicente y desde el principio mantuve con ellos una relación extraordinariamente cordial y de estrecha colaboración.

Eran tiempos en que se presentía cercana la creación de la Universidad, pero a la vez difíciles en la historia del CEU en los que como director tuve que afrontar situaciones muy diversas y algunas incluso pintorescas que no voy a relatar. Antonio Gil había venido a Alicante casi dos años antes, en 1976, como primer catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras y de la cual fue nombrado Decano inmediatamente, poseyendo a pesar de su juventud una gran experiencia en gestión universitaria pues venía de ocupar en la Universidad de La Laguna el cargo de Vicerrector de Ordenación Académica, lo que le llevó a desempeñar con frecuencia funciones de Rector.

Esta circunstancia fue extraordinariamente positiva para el desarrollo de su Facultad, pero pienso que también para el propio CEU, pues la influencia de su saber decir y hacer, su intuición y su señorío universitario se dejaban notar en todo el Campus de San Vicente. Con mucha frecuencia en aquel tiempo recurrí a él para analizar situaciones, dificultades o problemas de la más diversa índole que afectaban a mi gestión y siempre obtuve respuesta en forma de diagnóstico certero, consejo prudente y solución correcta. Y todo planteado con una finura y elegancia exquisitas. Mi agradecimiento a Antonio Gil Olcina por ello permanecerá para siempre.

Poco después su actividad en la gestión universitaria se intensifica, pues en junio de 1979 es nombrado Vicerrector de la Universidad de Valencia en el Campus de Alicante. Son los meses previos a la creación de la Universidad, que tiene lugar en octubre de ese año con las Facultades de Filosofía y Letras ya existentes y las nuevas de Derecho, Económicas y Medicina. En enero de 1980 el Profesor Gil Olcina es nombrado Presidente de la Comisión Gestora de la Universidad, lo que acarrea las funciones de Rector, y él a su vez me designa Decano de la Facultad de Medicina. La absorción de los estudios de Derecho, Medicina y Económicas por las nuevas Facultades se hace gradualmente durante tres cursos, por lo que durante esos años coexisten éstas con parte del CEU, ya adscrito a la Universidad de Alicante. Esta circunstancia me lleva durante ese tiempo a ser simultáneamente Director de lo que va quedando del CEU y Decano de Medicina y la escasez de espacios e infraestructuras a compartir dependencias e incluso personal con Antonio Gil en el antiguo pabellón de Gobierno, hasta el punto que la muy eficiente Sra. Kety Caballero fue durante algunos años nuestra secretaria común. Naturalmente esto reforzó aún más nuestra relación y me permitió ser testigo directo y de excepción de la capacidad de gestión del Profesor Gil Olcina.

Estos años y los inmediatos posteriores, ya como primer Rector de la Universidad de Alicante, Gil Olcina realiza una extraordinaria gestión al plantear y resolver con la perspicacia y visión de futuro que le confiere su

experiencia y la determinación y autoridad de quien conoce perfectamente las necesidades que la puesta en marcha de una institución tan compleja como la Universidad requiere.

Esta amplísima e impecable gestión, por la limitación de espacio quisiera concretarla en tres actuaciones que como otras muchas considero han sido decisivas para el futuro desarrollo de la Universidad y ponen de manifiesto su capacidad negociadora y la gran estima y respeto de que era objeto en las más altas instancias universitarias y del Gobierno.

En primer lugar la ardua negociación para conseguir la cesión gratuita por parte del Ministerio de Defensa de entonces de 535.000 m² de terreno que añadidos a los 225.000 m² del CEU fueron la base del formidable Campus actual y sin los cuales el previsible crecimiento ulterior de la Universidad hubiera resultado inviable o muy limitado.

En segundo lugar conseguir la figura de Profesor Adjunto Contratado que no tenía precedentes en la universidad española y que solucionaba un gravísimo problema en Alicante cual era la incorporación de profesores doctores que habían ejercido durante años su docencia en el CEU. El encaje de estos profesores en la nueva institución universitaria fue un tema crucial que preocupó muy seriamente a Antonio Gil pues administrativamente parecía casi imposible. Solo la imaginativa propuesta de solución que representaba la creación de esa nueva figura administrativa presentada en la Dirección General de Universidades con la contundencia con que lo hizo el Profesor Gil Olcina y el enorme prestigio personal de que gozaba en el Ministerio de Educación solventaron tan difícil escollo.

Y en tercer lugar, aunque quizás menos conocido, lograr la dotación simultánea de la totalidad de las cátedras que componían el currículo completo de la Facultad de Medicina, creo recordar que fueron alrededor de una veintena, lo que causó verdadero asombro pues nunca antes un hecho así se había producido en las universidades españolas y algunas Facultades con bastantes años de existencia aún no lo habían completado.

El Profesor Gil Olcina es también el modelo perfecto del profesor universitario. En cierta ocasión, hace ya muchos años, oí a mi maestro Francisco Orts Llorca (por cierto uno de los primeros en ser investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alicante en una ceremonia presidida por el Profesor Gil Olcina) resumir los objetivos fundamentales de la Universidad señalando que ésta debe almacenar y conservar los conocimientos adquiridos, aumentar el caudal de los conocimientos científicos e impartirlos con profusión y el estilo de la época en que vive. Es evidente que el Profesor Gil Olcina ha cumplido plenamente con dichos postulados. Efectivamente, por los conocimientos adquiridos durante su ya larga vida de aprendizaje es un hombre sabio; al mismo tiempo mediante la investi-

gación ha hecho aportaciones trascendentes en las áreas de conocimiento que cultiva con las que ha adquirido un enorme prestigio profesional reconocido mediante numerosas condecoraciones y distinciones honoríficas y finalmente ha sabido transmitir con generosidad esos conocimientos a múltiples generaciones de estudiantes y formar numerosos discípulos, muchos de ellos integrados en el Instituto Interuniversitario de Geografía del que es fundador y director, que lo consideran con orgullo su Maestro, aquel que al decir de Maraón ha rebasado la mera condición de profesor.

Antonio Gil Olcina, con toda justicia Rector Honorífico y Medalla de Oro de la Universidad de Alicante es la figura providencial que llegó en el momento clave para dirigir sabiamente la gran transformación que culminaba el anhelo de la sociedad alicantina: su Universidad. Y lo que ha hecho y como lo ha hecho le hacen merecedor de unánime reconocimiento y respeto.